

BLOC DE NOTAS

La distancia es lo de menos

Maggie O'Farrell anticipó el escenario emocional de sus novelas más aclamadas en una obra de los inicios, que emerge en pedazos y ella misma recompone con paciencia

Luis M. Alonso

«La distancia que nos separa» (2004), tercera novela publicada por la escritora norirlandesa **Maggie O'Farrell** (Coleraine, 1972), no está, desde luego, a la altura de «Hamnet» o «El retrato de casada», pero sí prefigura el escenario emocional de sus novelas de mayor éxito circunscrito al recuerdo y a las relaciones afectivas. A O'Farrell le gusta explorar el tejido sensible que se encuentra debajo de la piel de sus personajes, a los que somete a una delicada autopsia por medio de descripciones líricas que el lector no olvida fácilmente. Este tercer título de la autora, que recupera Libros del Asteroide, la editorial que en España se ocupa de dar luz a su obra, arranca con una secuencia inquietante: una mujer ve a un hombre en el puente de Waterloo, un encuentro que la obliga a huir de su vida londinense de éxito. Esconde algo. No hay explicación aparente, solo misterio, desde el principio. Inmediatamente la acción nos lleva a las historias entrelazadas de una numerosa familia escocesa-italiana; las gemelas Stella y Nina; y a Jake, un ayudante de cine británico que vive en Hong Kong.

Maggie O'Farrell sigue a Stella, en Londres, y a Jake en Asia, y hace que el lector se pregunte a lo largo de la narración cómo dos personas tan distantes, geográfica y emocionalmente, pueden llegar a unirse. Se trata básicamente de un romance con dos capas de misterio entretejidas. Pese a las perplejidades que suscita la novela, el desenlace se puede ver venir desde lejos. Ello no impedirá a los seguidores de la autora de «El retrato de casada» permanecer atentos al hilo de la historia que se mueve a veces

en terrenos algo resbaladizos pero con un gran conocimiento por parte de O'Farrell, irlandesa criada en Gales y Escocia, de las vidas desplazadas.

El riesgo de estas existencias, además, es latente. Jake es golpeado por el accidente que sufre su novia en Hong Kong, víctima de una avalancha de la multitud que celebra el Año Nuevo Chino. Se ve sumido en la más absoluta zozobra. Atrapado en una relación sin amor, lleva a su prometida a su casa en Escocia, donde sus padres inmediatamente comienzan a planear una tardía boda. Jake, incapaz de evitar que los acontecimientos se salgan del control, parte hacia las Tierras Altas en una misión para buscar a su padre biológico. Y es ahí donde encuentra el amor con Stella.

Ni siquiera en este contexto de ficción romántica decepciona O'Farrell: por sus enormes dotes narrativas es capaz de encandilar al más descreído. Nutre su ficción de exploraciones de los personajes que enganchan y atraen la curiosidad lectora, y la trama de la novela la enriquece con amenazas inquietantes. Su visión de los detalles reveladores de la historia hace que el lector observe con atención literaria momentos que en cualquier otro escritor parecerían propios de una banalidad que ella sabe perfectamente disimular. Con el paso del tiempo, esa misma penetración aguda llevada a la era isabelina, en Inglaterra, y al Renacimiento en Italia, ha dado resultados tan sumamente elocuentes como los de sus últimas dos novelas, las aclamadas «Hamnet» y «El retrato de casada».

En «La distancia que nos separa», Maggie O'Farrell ya nos estaba mostrando la medida de su escritura. Mantiene muy buen ritmo y el pulso ágil de la historia que cuenta intercalando escenas muy cortas, cambiando de escenarios entre la Stella pasada y la Stella presente; entre el Hong Kong de Jake y el Jake que busca a su padre; hay evocaciones de la infancia y otras de padres y abuelos. «La distancia que nos separa» emerge en pedazos como piezas de un rompecabezas y, aunque O'Farrell parece tener muchas de estas piezas pendientes de colocar, todo encaja bien al final cuando el lector ha decidido que merece la pena seguir. En realidad, la confusión dura lo que la escritora tarda en ordenar como es debido una novela repleta de diálogos chispeantes con personajes bien caracterizados, dentro de un *tour de force* narrativo en el comienzo de una carrera literaria brillante.



La distancia que nos separa

Maggie O'Farrell

Traducción de Concha Cardeñoso

Libros del Asteroide, 344 páginas
22,95 euros



TINTA FRESCA

El camino de la reconstrucción

Rueda relata en «Mariposas negras sobre fondo rojo» los horrores de la sangrienta guerra de los Balcanes

Tino Pertierra

Carmen Rueda viaja en su notable «Mariposas negras sobre fondo rojo» a los Balcanes de la década de los noventa «y el desmantelamiento del estado yugoslavo tras los sangrientos conflictos surgidos en buena parte de los territorios que lo componían. Más concretamente, nos sitúa en abril de 1992, fecha que marca la declaración del cerco de Sarajevo y el comienzo de la guerra en la república de Bosnia-Herzegovina. En los primeros meses de la misma la joven Milena se ve obligada, como tantos de sus conciudadanos, a buscar protección fuera de su país. Desde su refugio en Suiza, espera una paz que no llegará hasta finales de 1995. Tres años que cambiarán para siempre el rumbo de su vida».

Con el trasfondo de estos sucesos históricos, Rueda narra con pulso firme y la convicción de quien conoce bien aquello de lo que escribe, Rueda narra «el devenir de su protagonista. Entre memorias traumáticas de un Sarajevo sitiado y vivencias fruto de su trabajo como intérprete de conferencias en Ginebra, ciudad que alberga la sede europea de la ONU, Milena nos hace descubrir, o redescubrir, las raíces y consecuencias de un conflicto que produjo cerca de 100.000 muertos, dos millones de refugiados, miles de civiles injustamente detenidos y sometidos a todo tipo de abusos, y daños incalculables al patrimonio cultural del país. Milena es un personaje complejo. Busca respuestas, se cuestiona, tiene sentimientos de culpa, no se adapta al exilio, quiere regresar a su país, pero las circunstancias no se lo permiten.

Lo que en un principio iba a ser un relato fue creciendo a medida que el trabajo de investigación se intensificaba y crecía el interés de la autora «por entender y hacer que los lectores entendieran lo que había ocurrido. ¿Por qué extraños mecanismos, se pregunta, pueden enquistarse los odios interétnicos de tal manera que la aniquilación del 'otro' se convierte en la única opción política posible? ¿Podemos hacer algo para evitar que la historia se repita? Los personajes, algunos bien reales, la mayoría de ficción, nos hablan de perdón, de hasta qué punto los ciudadanos ordinarios podemos ser objeto de manipulación por parte de élites sin escrúpulos, de arrepentimiento, o ausencia de este, de castigo para los culpables de genocidio o crímenes contra la humanidad».

La novela de Rueda, experimentada jurista, explora el «largo camino de reconstrucción recorrido por una persona que es víctima de una guerra. Es también una novela sobre la memoria, la propia a cada individuo, pero también la colectiva. Su protagonista se debate entre querer y no querer saber lo que ha ocurrido en su país, entre el olvido como mecanismo de supervivencia y el recuerdo que se transmite a las generaciones que nos siguen, porque una sociedad no puede regenerarse a costa de ocultar el pasado».



Mariposas negras sobre fondo rojo

Carmen Rueda

Velasco Ediciones, 202 páginas
19 euros